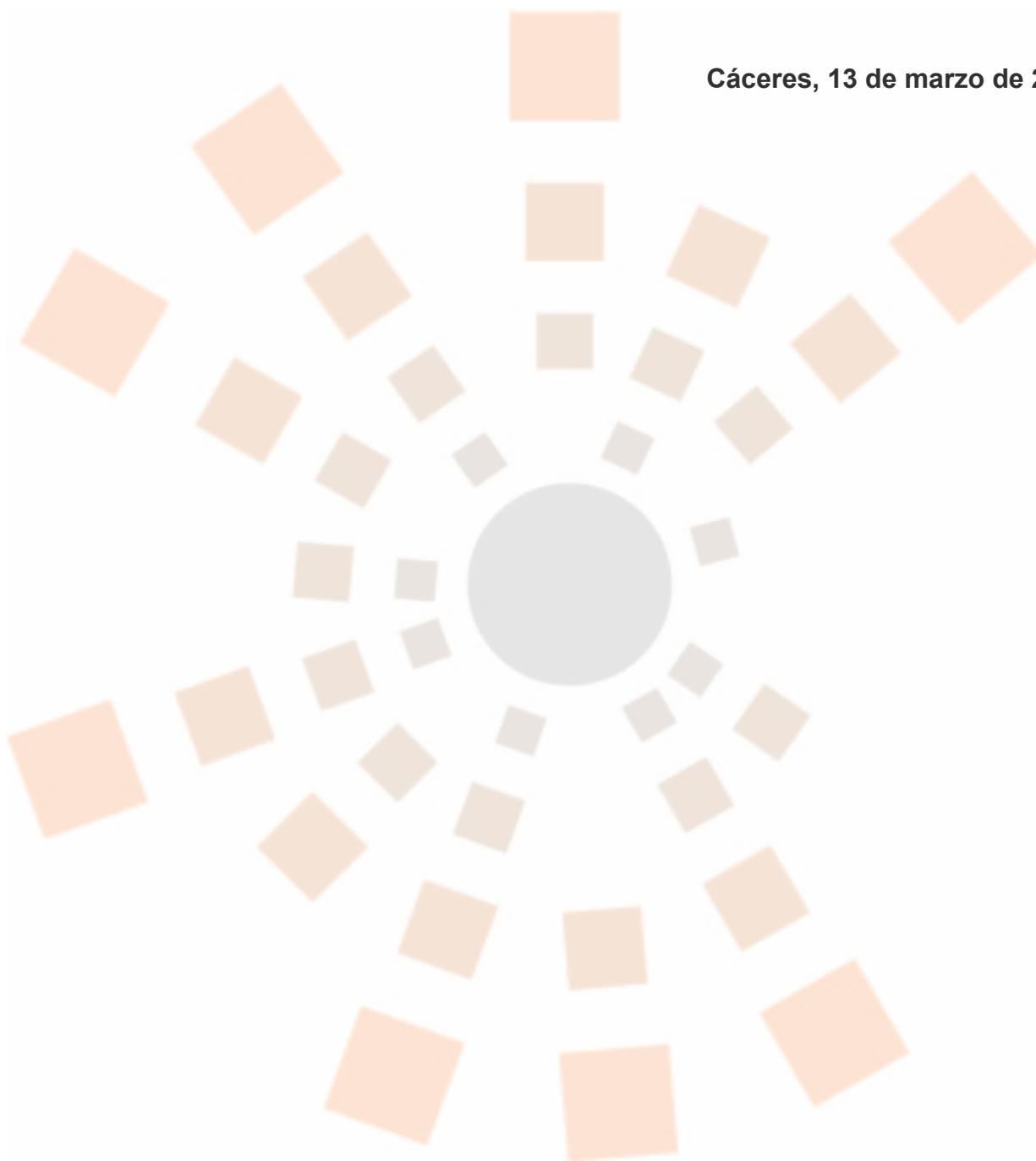


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA VI REUNIÓN NACIONAL SOBRE EL SIDA

Cáceres, 13 de marzo de 2002



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DE LA VI REUNIÓN NACIONAL SOBRE EL SIDA

Cáceres, 13 de marzo de 2002

...de lo que es esta región para los que vienen de fuera, porque siendo este auditorio tan selecto, tan culto y tan instruido estoy seguro que todo el mundo conoce la región y por tanto no necesitan ustedes que le haga la propaganda de la misma. Yo tengo una intervención en este acto de apertura relativamente complicada porque lo que yo pueda saber del asunto que ustedes van a tratar aquí en estos días, pueda saber del SIDA, pues seguramente no llegue ni a la milésima parte de lo que saben todos ustedes y, por lo tanto, sería hacerles perder el tiempo el que yo les contara algunas cosas que son super sabidas por parte de ustedes respecto a la epidemia, a la enfermedad, el SIDA etc. Y, por tanto, renuncio a, desde la tribuna de oradores y desde mi posición de persona no instruida en esta materia, a hacerles perder el tiempo a aquellos que saben muchísimo más y por eso están precisamente aquí, para intercambiar sus experiencias y sus conocimientos. Y mis reflexiones respecto a porqué ocurre lo que ocurre pues tampoco serán nada comparadas con las reflexiones -fruto de su larga experiencia -del profesor Mayor Zaragoza que después nos deleitará con una magnífica conferencia. Así que tengo una situación relativamente difícil porque, claro, la pregunta es ¿de qué hablo? Bueno, intentaré hacer algún esfuerzo para rellenar el hueco que me ha reservado la organización y decirles que algunas cosas sí que se me ocurren, fundamentalmente paradojas.

La primera de ellas es que ésta es la segunda vez que ustedes, que la organización, viene a Extremadura, concretamente a la ciudad de Cáceres. La primera, como ya se ha dicho, fue en el año 94 y ésta en el año 2002. Y algunas cosas han cambiado desde entonces para acá. Primero, que desde esta posición en la que yo estoy se observa un panorama en la sala diferente del panorama que había en el año 1994, hay muchísimas más mujeres que las que había en el año 1994, lo cual yo creo que es una buena noticia, sin necesidad de halagar el sentimiento femenino sino porque creo que podemos estar en buenas manos respecto a lo que es la enfermedad por la diferente cultura, la diferente historia que la mujer tiene a lo largo de los siglos. Pero hay alguna cosa que no ha cambiado, es decir, mientras la sala está muy llena de mujeres, los que estamos aquí expuestos seguimos siendo hombres, por lo tanto hay cosas que cambian y hay cosas que, por el contrario, se siguen manteniendo.

La segunda cosa que creo que ha cambiado es que hace diez, doce, catorce años las personas que representaban en ese momento la parte científica de la enfermedad -no sé si empleo bien el término enfermedad, quizá en el mundo occidental sí que este bien empleada la palabra enfermedad- pues eran personas que ocupaban las primeras páginas de todos los informativos, de todos los periódicos. Y así el profesor Nájera o el profesor Medina o Calvé o Alfredo Gimeno o

Muñoz Sanz, por hablar de Extremadura, pues eran noticias casi diarias. Hoy estoy seguro que no para disgusto de ellos, sino para satisfacción de ellos y de todos, han dejado de ser la primera página de los periódicos. Es decir, ya no tiene tanto interés lo que nos tienen que decir estos investigadores sencillamente porque la ciudadanía ha dejado de asustarse ante el fenómeno del SIDA, la ciudadanía ha dejado de asustarse, la ciudadanía occidental, la ciudadanía del primer mundo. Porque si siguiéramos asustados como ocurría hace quince o dieciséis años, pues entonces cualquiera que quisiera hablar de ese asunto tendría abierta la primera página de todos los periódicos. Y deben ustedes observar, como lo observo yo, que el SIDA ha pasado de la página primera de los periódicos, a la página veinte, veinticinco, cuando ocurre. ¿Esto es bueno o esto es malo? No lo sé, sólo lo constato, creo que es bueno para algunas cosas y malo para otras. Así que hoy quizás ya los ciudadanos comunes no tengamos tanto interés en saber qué nos puede decir el profesor Nájera sino que tenemos mucho más interés en saber qué nos quiere decir el profesor Mayor Zaragoza o qué nos quiere decir el profesor Stefano. Es posible. ¿Por qué?, porque quizás tengamos la sensación de que este problema del SIDA ya se ha convertido en una enfermedad, en una cosa crónica, y que, bueno, que es problema del que la padece, pero que el resto de la gente podemos circular tranquilamente por la sociedad, que éste no es ya nuestro problema. Quizás esa sensación pueda extenderse y por eso es importante escuchar las cosas que nos tienen que decir aquellos que tienen otra misión diferente de lo que el común de los mortales tenemos.

Una tercera cuestión. En el año 94 yo recuerdo cuando se habló en la segunda reunión del SIDA, aquí en Extremadura, pues todavía había la realidad y la sensación y el sentimiento de que estábamos ante una epidemia, una pandemia y que, sin embargo, no había un tratamiento absolutamente fiable para combatir esa epidemia, que estaba en boga y diariamente en la boca de todo el mundo, con un desconocimiento supino por parte del común de los mortales y con un acercamiento a la verdad por parte de los investigadores, de los científicos. Pero lo cierto es que no había tratamiento, había enfermedad, no había tratamiento ni para el primer mundo ni para el tercero. Y, por lo tanto, todo el mundo tenía la sensación o podría tener la sensación, -menos los científicos- podía tener la sensación de que aquí estamos ante una nueva plaga y ante un castigo divino y aplicaríamos ahí el dicho aquel de que ¿mal de muchos consuelo de tontos? Unos años después se celebra la sexta reunión, año 2002, y ahora hay tratamiento para la enfermedad, tratamiento para la enfermedad y un tratamiento que parece que tiene ciertos visos de eficacia en tanto en cuanto, repito, se puede percibir que estamos ante una enfermedad crónica y ya no ante una epidemia con consecuencias mortales en el mundo primero. Ahora, en el mundo tercero, en los países en vías de desarrollo, la enfermedad sigue existiendo y cada vez más y, sin embargo, el tratamiento no existe. Y ahí, ya entonces sí que podemos pensar que no estamos ante un castigo divino sino que estamos ante un castigo humano ante un castigo de los hombres. Hay tratamiento donde la enfermedad casi es ridícula hablando en cifras absolutas y no hay tratamiento donde la enfermedad tiene unas cifras absolutas espectaculares. Y esto es una paradoja que alguien tendrá que intentar resolver o por lo menos darle una respuesta, porque no tiene mucho sentido que allí donde la enfermedad es escasa haya tratamiento y allí donde la enfermedad es abundante no exista tratamiento. Parece que, por lo tanto, se están fabricando fármacos desde los laboratorios con una magnífica intención, pero se venden los fármacos a aquel que tiene dinero y que puede comprarlo, pero que no tienen la enfermedad y, sin embargo, no se vende a aquel que no tiene dinero y tiene que comprarlo porque

tiene la enfermedad. La enfermedad por lo que yo leo, oigo, etc., fundamentalmente está en Africa. El que tiene la enfermedad, repito, no puede pagarlo, yo leía el otro día algún dato de que alguna organización internacional estaba haciendo convenios con algunos laboratorios para vender el tratamiento a dos dólares. Bueno, pues dos dólares en Africa es como si fueran mil dólares, da lo mismo porque cuando uno esta ganando un dólar diario, cuando lo gana, dos dólares es un precio absolutamente imposible. Por tanto, da lo mismo venderlo a dos dólares que venderlo a mil dólares, para el que tiene que recibirlo, para el que tiene que comprarlo es un precio absolutamente imposible. Yo creo que deberíamos hacer, deberíamos decir algo, hacer algo, para intentar, bueno, ponernos de acuerdo sobre si la situación es así o hay que hacer... o, por lo tanto, estamos equivocados. Pero ahora que va a haber una Cumbre de Barcelona, este fin de semana y donde tanto se habla de globalización, yo estoy seguro que si de esa Cumbre, por ejemplo, saliera una declaración de los mandatarios europeos diciendo que se va a hacer, que se va a realizar que el mundo civilizado va a hacer posible que el que tiene la enfermedad pueda comprar el medicamento porque la Comunidad Internacional lo va a requerir y lo va a posibilitar, pues entonces la Cumbre de Barcelona terminaría, sin duda, en una fiesta de todos, abrazados todos porque se estaría dando un cierto sentido a lo que es la globalización. Si por el contrario, este tema ni siquiera se trata y la gente sigue en Africa con una enfermedad donde no pueden llegar los medicamentos pues entonces la Cumbre de Barcelona nunca se sabe exactamente cómo puede terminar y cómo puede acabar.

Ayer mismo, hoy leíamos en los medios de comunicación que ha muerto ayer, el Señor Tobin, el de la famosa tasa Tobin. Bueno, pues si se pusiera en marcha lo que Tobin predicaba y se pusiera el 0,001 por ciento de todas las transacciones dinerarias que diariamente se hacen en el mercado internacional, diaria, si se pusiera esa tasa tan ridícula seríamos capaces de recaudar seis billones de pesetas que significaría, yo creo que un cuarto de lo que se necesitaría para tratar a todos los enfermos de SIDA que existen en el mundo. Y esto no tendría ninguna repercusión económica, ni caería el producto bruto ni aumentaría la inflación, sino simplemente disminuiría en el 0,0001 el beneficio de aquellos que están utilizando su dinero simplemente para moverlo de sitio y obtener beneficios.

Por tanto, algunas cosas yo creo que sí se pueden hacer que ahora parecen utopías pero que dentro de poco podrán ser una realidad. Hace unos años también cayo el Telón de Acero, yo creo que fue Churchill el que dijo que después de la Segunda Guerra Mundial había caído un telón de hierro que dividía el mundo en dos bloques ideológicos difícilmente reconciliables. Esto ya pasó. A finales de los años ochenta el bloque de hierro se cae, el muro de hierro se cae, pero ha sido sustituido por un muro todavía peor, que es el muro de oro, el muro de oro que divide ya no al mundo en dos bloques ideológicos, sino que divide al mundo entre los ricos de los países ricos y pobres y los pobres, de los países pobres y ricos. Y esto es lo que hay en estos momentos, un bloque de oro, seguramente, mucho más peligroso que lo que había anteriormente cuando se hablaba de diferencias ideológicas. Y yo creo que los ricos de los países ricos y pobres el mejor negocio que podemos hacer en nuestra vida es que desaparezca la miseria, la pobreza de los países pobres porque de lo contrario ni habrá negocio, ni habrá futuro armónico en el mundo en el que estamos viviendo.

Señoras y señores, yo tengo una enorme admiración por todos ustedes, por las personas que investigan y que han sido capaces de atacar de una forma casi

definitiva y decisiva la enfermedad, de dar respuesta a esta enfermedad. La paradoja que resulta y que se me ocurre es que cuanto más éxito tienen ustedes menos capacidad para asustarnos. Cuanto más éxito, menos susto. Y yo creo que este Congreso, además de cumplir los objetivos que les han traído, aquí debería cumplir también el objetivo de asustarnos mucho. Porque si no nos asustamos, no seremos capaces de reaccionar. Así que no digo que sea solamente un Congreso puramente científico sino que fuera un congreso donde la capacidad de asombro por las cosas que ocurren y la capacidad de susto por las cosas que pueden ocurrir nos haga a todos, a políticos etc., reaccionar para intentar dar una respuesta a la paradoja que decía anteriormente de que donde está la enfermedad no existe el medicamento, donde existe el medicamento no está apenas la enfermedad.

Y, por último, tengo que hacer también un reconocimiento a las ONG. Las ONG que trabajan en este campo y en cualquier otro son admirables, son admirables, porque cuando otros estamos discutiendo, discurseando, etc., y en alguna medida comprometiéndonos, ellos se están involucrando de una forma decisiva en el apoyo de la ciencia y en el apoyo de las causas humanitarias. Hay gente que se compromete y hay gente que se involucra y las ONG que trabajan en este terreno se involucran de una forma definitiva y creo que todo el mundo sabe la diferencia que es..., que hay entre comprometerse e involucrarse. Cuando uno se come un par de huevos fritos con jamón por la mañana la gallina se compromete con nuestra alimentación pero el cerdo se involucra, se involucra hasta el final y yo creo que las ONG están absolutamente involucradas. Ahora, deberíamos denunciar, deberíamos también desde y con colaboración de las ONG, denunciar aquello que no se hace, aquello que no se hace y que se podría hacer y también enderezar el tiro para que aquello que se hace se haga bien o se haga cumpliendo los primeros objetivos que necesita el tercer mundo en relación con esta enfermedad.

Yo recuerdo haber leído no sé donde, no sé donde, que algún programa de Naciones Unidas se dedicaba a construir letrinas en muchas aldeas del Africa Subsahariana y era un programa sin duda importante. Y recuerdo que un viejo de una aldea donde se estaba construyendo las letrinas decía y dijo esta frase: “¿No creéis que estáis intentando resolver el problema empezando por el extremo equivocado?” Creo que deberíamos enderezar el tiro para saber exactamente por dónde hay que atacar no solamente la enfermedad que ustedes saben perfectamente por dónde si no también atacar las causas que pueden hacer posible que, al final, todos estemos enfermos, unos de SIDA y otros de soberbia. Nada mas y muchas gracias.